

La Carta

Carlos Rodríguez Martínez

Image not found.

Capítulo 1

Mi amor,

Te preguntará que estoy haciendo cuando sé que nunca podrás leer estas letras y aún así siento la necesidad de escribirlas mientras puedo.

Supongo que el tener que esperar a que el fuego que he provocado en la cocina se propague por todo el piso para eliminar pistas y escuchar cómo suena "La vie en rose" de Edith Piaf en el tocadiscos de la habitación contigua me han dado la inspiración y el valor necesario para hacerlo. Aún recuerdo cuánto te encantaba esta canción.

Te escribo con el pulso tembloroso de un anciano al que le están abandonando las fuerzas por culpa de la herida del estómago que me ha hecho con el cuchillo. Si, ha sido él, pero no te preocupes, lo he podido matar antes de que se escapase e hiciese más daño. Sé que estarás sorprendida, asustada e incluso decepcionada con lo que acabas de leer, pero lamento decirte que "ALFRED" debió de quedar dañado tras el incidente y ya no basta con que el anfitrión se quede dormido para abandonar su cuerpo cómo habías planeado desde un principio. El vínculo se ha ido fortaleciendo con cada nuevo "viaje" y ahora tenemos que sufrir un evento más drástico para poder hacerlo. Ahora tenemos que morir.

No hace falta que me lo digas, ya lo sé y tienes razón. Ya no soy mejor que él. Desgraciadamente me he tenido que convertir en un monstruo como Víctor para poder perseguirlo, pero ambos sabemos que eso no es excusa. Lejos, muy lejos, ha quedado el hombre que conociste y del que te enamoraste. Ahora sólo me mueve la necesidad de detenerlo, y no por la responsabilidad de saber que soy el único que lo puede hacer sino por hacerle pagar por lo que te hizo. Nunca le perdonaré que mi último recuerdo tuyo sea el miedo que desprendían tus preciosos ojos momentos antes de desaparecer.

No quiero ni pretendo que suene a disculpa, pero tengo delante un periódico de papel, si sé lo raro que suena, en el que la noticia de portada es un atentado con bomba en el aeropuerto de Orly. Ocho muertos y cincuenta y seis heridos que demuestran que el mal siempre ha existido a lo largo de la historia. Empiezo a pensar que el ser humano está programado para hacer daño.

Sea como sea, también hay lugar para la esperanza o así lo quiero creer al mirar las fotografías que hay en las estanterías de esta habitación. Las imágenes de toda una vida de la anciana que yace desangrada en el pasillo y el viejo cuerpo en el que me encuentro, y que se va apagando poco a poco con cada línea que escribo, me muestran que fueron felices hasta que Víctor y yo aparecimos. Me gustaría pensar que tú y yo hubiéramos podido ser igual de dichosos que ellos de haber tenido la

oportunidad.

Te vas a reír, pero, ¿sabes lo que estoy viendo ahora mismo a través de la ventana? Exacto. La torre Eiffel. Sé las ganas que tenías de visitarla y no se me ocurre mejor visión para despedirme antes de iniciar una nueva aventura o pesadilla allá donde "ALFRED" nos lleve a Víctor y a mí.

Se me acaba el tiempo, mi vida. Cada vez me cuesta más respirar por culpa del humo y ya noto como la calor se empieza a volver insoportable así que seré rápido con lo que me queda por decirte. Te echo de menos. Atravesaría mil infiernos peores que éste por poder disfrutar de tu sonrisa una vez más. Porque lo creas o no, tengo miedo a olvidarte. Cada época en la que despierto y cada nueva vida que me veo obligado a afrontar se convierten en condenas al saber que se llevan una parte de mí y que nunca más te volveré a ver. Es por eso que necesito que sepas que siempre fuiste, eres y serás el amor de mi vida...

Siempre tuyo, Lucas.